

LIBROS

RECENSIONES

*Completando una trilogía sobre la montaña**

Coincido con J. M. García Ruiz, coordinador de este libro, en su apreciación de que no es homogéneo, y además resulta incompleto. Extiendo la coincidencia más allá, puesto que también a mí me parece un libro necesario.

No es homogéneo, y en este caso ello no es una falta grave, pues al ser una colección de textos no es extraño que cada autor se exprese de acuerdo con sus referencias personales y profesionales, manifestándose en una reunión pluridisciplinar como es ésta la procedencia científica de cada cual, el método y el vocabulario de cada disciplina. Por más que eso aquí se vea atenuado por la filiación geográfica de buena parte de la docena de autores y, sobre todo, por el «sabor» homogeneizador que da la vinculación de todos ellos al Instituto Pirenaico de Ecología y, por tanto, al magisterio de E. Balcells y P. Montserrat. Quienes desde posiciones inicialmente naturalistas han avanzado hacia el análisis integrado del paisaje montano; es decir, hacia posiciones clásicamente geográficas. Perspectiva desde la que se han realizado, y de nuevo coincido con García Ruiz, buena parte de las mejores investigaciones sobre la montaña, cuando ésta interesaba a pocos, aunque excelentes, científicos.

La comprensión del territorio montano como una totalidad, producto de la nítida interacción histórica de factores físicos y humanos, fue abordada por los geógrafos desarrollando el método regional, su aportación específica al árbol de la ciencia, que para el caso que nos ocupa cristaliza, por ejemplo, en obras de tanta excelencia como las referidas al Montseny (1947), a Las Montañas de Burgos (1974) o al Alto Aragón Oriental (1976).

Complejos y laboriosos trabajos donde la integración de las diferentes estructuras territoriales se

hace desde la dimensión cultural, y en los que el tratamiento hermenéutico deviene fundamental. Son obras que revelan el oficio de su autor, convertido casi en arte por la estilización que alcanza la capacidad de interpretación del territorio.

El opúsculo que nos ocupa se vincula, sin embargo, a otra variante de búsqueda de la integración regional, la que parte de la geografía física y Troll formaliza como geoecología, encaminada a la indagación de las claves de la interrelación total entre los organismos y sus factores ambientales.

Es en este sentido en el que el libro constituye una acertada y necesaria iniciativa de la joven editorial Geoforma, a la que se vinculan algunos de sus autores; puesto que, si no he entendido mal, pretende la difusión en España de los planteamientos geoecológicos, presentes en la línea editorial de la revista *Mountain Research and Development*, la cual aporta buena parte de los materiales que revisitan conceptualmente el libro, como, por ejemplo, las comunicaciones presentadas al Congreso que sobre *Estabilidad e inestabilidad de los ecosistemas de Montaña*, se celebró en Suiza en 1981, bajo los auspicios de la Universidad de las Naciones Unidas. En fin, el libro se alimenta y refuerza el entramado científico generado alrededor de la Comisión de Geoecología de Montaña de la UGI.

Por otro lado, el libro también se reclama heredero, en línea directa, de otros dos de evidente transcendencia a la hora de difundir, de manera rigurosa, los problemas recientes de la montaña española, se trata de los conocidos *La vida rural en la montaña española* (1980) y *Supervivencia de la montaña* (1981). La conexión con ellos es más que formal, pues no sólo repite su misma estructura, sino que puede entenderse como una rama que, 10 años después de apuntada en el tronco que ambos trabajos configuraron, ahora adquiere consistencia y ahija. Como demuestran los 11 artículos que contiene el libro, cuatro de los cuales, los debidos a J.

* GARCIA-RUIZ, J. M. (edr.): *Geoecología de las áreas de montaña*, Geoforma Ediciones, Logroño, 1990. 337 pp.

García-Ruiz, T. Lasanta y P. Ruiz, pretenden constituir la matriz en la que empastar conceptualmente los siete restantes, dirigidos a analizar aspectos significativos, pero muy concretos, del ambiente montano.

Así J. Arnáez estudia los procesos morfogenéticos en la alta y media montaña, para definir los agentes que los controlan. Centrándose García-Ruiz, R. Martínez, y A. Gómez en determinar cómo se produce la exportación de sedimentos en las montañas; artículo que conecta con el muy interesante trabajo de F. Gallart referido a la importancia geomórfica de los sucesos lluviosos de baja frecuencia pero alta magnitud en las montañas de la cuenca mediterránea. Tanto éste como el de G. del Barrio, alusivo al régimen térmico de la Alta Montaña como factor principal de variación de los procesos geoecológicos, a pesar de su carácter hiperespecializado y de su fundamento matemático, son asequibles al entendimiento del lector inteligente. La flora, la fauna y las repoblaciones forestales ocupan la atención de los hermanos Montserrat, de J. Martínez y de L. Ortigosa, respectivamente; centrándose los primeros en la transición florística atlántico-mediterránea en el Pirineo, teniendo los otros dos artículos un carácter más general, si bien comparten el tono especializado de los anteriores.

El bloque de contenido sintético, en el que se introducen las variables socioeconómicas para intentar formalizar modelos (¿geoecológicos?) interpretativos del cambio en los territorios montanos, se inicia con la explicitación de García Ruiz del enfoque geoecológico para el análisis de la montaña, quizás una palabra nueva para una pretensión tan vieja como la Geografía y su utópico e indisoluble afán totalizador. Lasanta aborda la tarea de formalizar un modelo cualitativo para explicar la gestión tradicional de las montañas de Europa Occidental, si bien las consideraciones generales las remite a la vertiente meridional pirenaica; referente territorial en el que también se constatan los rasgos más sobresalientes del modelo de gestión territorial actual o moderno, caracterizado por la especialización productiva y la desarticulación espacial. Finalmente, el libro se cierra con el interesante artículo de García Ruiz en el que enfrenta la compleja antinomia de estabilidad e inestabilidad de los ecosistemas de montaña. Ardua cuestión que contiene numerosos niveles-problema, al menos los suficientes para convocar la reunión internacional a la que anteriormente se aludió, y cuya clarificación sigue siendo básica, tanto en la dimensión conceptual como en la inmediatamente práctica, ya sea a la hora de explicar el cambio dentro de un territorio o al proponer objetivos de desarrollo y métodos de evaluación del mismo.

En fin, el libro completa la trilogía que sobre la montaña se inicia hace una década a base de reunir múltiples colaboradores en cada obra, difunde entre

el público interesado el riguroso trabajo de un grupo de jóvenes investigadores, continuadores de una tradición ya dilatada, y actualiza los planteamientos conceptuales de análisis sobre la montaña, aportando una rica y reciente bibliografía.— FERMIN RODRIGUEZ GUTIERREZ.

RESEÑAS

ROSSELLO I VERGER, Vicenç M. y otros: *Les vistes valencianes d'Anthonie van der Wijngaerde [1563]*. Generalitat Valenciana, Valencia, MCMXC. 363 pp., 1 h., láms. plegs.

En 1986 Ediciones El Viso puso al alcance del lector español el repertorio de dibujos de Wijngaerde, o Wyngaerde, relativos a las ciudades españolas (ver recensión en *Ería*, 1989, nº 19-20). A partir de ahí, la utilización de esas imágenes se ha multiplicado en publicaciones de diversa índole, sin más sentido, en la mayoría de los casos, que el puramente ornamental.

Documentos iconográficos de tan excepcional valor bien merecen ser analizados en sí mismos; operación ya esbozada en una de los capítulos de la edición aludida, aunque a un nivel en exceso superficial. La obra de la que ahora nos ocupamos dirigida por Rosselló i Verger, tiene, en cambio, un planteamiento y un desarrollo plenamente adecuados. Se circunscribe a las vistas correspondientes a Valencia, Sagunto, Xàtiva, El Grau y L'Albufera de València, tratadas por nueve autores diferentes, buena parte de los cuales son geógrafos, mientras el resto son historiadores de la arquitectura y etnógrafos, todos los cuales, por otra parte, son buenos conocedores de los paisajes que analizan; adecuada selección, pues, de profesiones (y, a la vista de los resultados, también de personas) para llevar a cabo una tarea de esta naturaleza.

Se abre el libro con una «Introducción» a cargo del propio Rosselló, en la que pone de manifiesto unos conocimientos que nos gustaría ver, algún día, aplicados a empeños de carácter más general. Las vistas de Valencia son tratadas por M^a Jesús Teixidor de Otto; las de Sagunto o Murvedre, por Mateu Bellés y Palomar Abascal; los dibujos de Xàtiva, por Juan Piqueras; y los de El Grau y L'Albufera, por el propio Rosselló. En otros capítulos se analiza la arquitectura visible en los dibujos de Valencia y Xàtiva y se hace una lectura etnográfica del conjunto de la obra valenciana de Wijngaerde.

En suma, un modelo de análisis que, además de lo que aporta al conocimiento de la Geografía